

# **La izquierda de Marcha espía al peronismo desde la otra orilla del Río de la Plata.**

Emmanuel Bonforti.

Cita:

Emmanuel Bonforti (2017). *La izquierda de Marcha espía al peronismo desde la otra orilla del Río de la Plata. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/694>

Encuentros, tensiones y articulaciones entre Peronismo e izquierdas desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. en desarrollo

Emmanuel Bonforti

Sociología histórica

MESA 109 | Encuentros, tensiones y articulaciones entre Peronismo e izquierdas desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

Universidad Nacional de Lanús/Universidad de Buenos Aires

La izquierda de *Marcha* espía al Peronismo desde la otra orilla del Río de la Plata

emanuelbonforti@gmail.com

El Peronismo como fenómeno político ha marcado la historia de nuestro país, nada será como antes a partir 1945. Este fenómeno se extendió en una amplia cantidad de obras en ciencias sociales y de divulgación política, actividad que se produjo fundamentalmente derrocado en 1955 y se sostiene a la actualidad. Interpretaciones y lecturas desde las diferentes corrientes de izquierda han mantenido viva la discusión a lo largo de casi setenta años. Pero la aparición del Peronismo ha tenido un impacto a nivel continental y sobre todo en los países limítrofes. Sin tener las pretensiones de partido continental como las tuvo la Alianza Popular Revolucionaria Americana, el Peronismo implicó en su compresión un desafío para las izquierdas continentales, de este desafío no escaparon los intelectuales del Semanario *Marcha* con Carlos Quijano a la cabeza.

El presente trabajo busca describir de las lecturas que realiza el Semanario sobre el Peronismo dando cuenta de los cambios y rupturas en las interpretaciones durante treinta y cinco años desde la izquierda rioplatense. La metodología que se propone es resaltar los principales hechos históricos que atravesaron al Peronismo desde su fundación, 1945, 1955 y 1973.

Palabras claves: Peronismo, Marcha, Quijano, Latinoamérica, Intelectuales

## Presentación

A modo de completar el resumen, la presente ponencia se inscribe en un trabajo más amplio de maestría en desarrollo que tiene como título "La perspectiva latinoamericanista y el origen del ideario tercermundista en el Semanario *Marcha* entre 1939 y 1949". En ese marco se persigue el objetivo de analizar las diferentes caracterizaciones del Semanario *Marcha* sobre el Peronismo.

El Semanario *Marcha* fue publicado por primera vez en junio de 1939 y con el tiempo se convertirá en un hito no sólo para el periodismo uruguayo, sino que extenderá su influencia a lo largo de todo el continente. Durante treinta y cinco años alimentará debates académicos y políticos y será el espacio de expresión y divulgación de una extensa red de intelectuales y políticos latinoamericanos.

La primera edición de *Marcha* sale a la luz bajo la presidencia de Alfredo Baldomir. De acuerdo con Luisa Peirano Basso, la elección del nombre da cuenta de la necesidad de movimiento, de tránsito y acción, cambio de rumbo, aspiraciones que manifiestan los fundadores del Semanario y que se trasladan a la vida política y cultural del Uruguay de finales de la década del 30. (Basso, 2001: 35)

Con el tiempo *Marcha* logrará algo poco común en las publicaciones político-culturales uruguayas y continentales: la trascendencia más allá de sus fronteras, construyendo un mito en la historia del género periodístico latinoamericano. La aspiración de trascendencia sobre todo a nivel continental se debe fundamentalmente a la formación latinoamericanista que tuvieron sus fundadores y que logran sostener durante la década del 40 y que, con el transcurso de los años de publicación del Semanario se irá enriqueciendo, incorporando nuevas plumas al calor de las luchas de políticas y sociales latinoamericanas frente al imperialismo.

Esta trascendencia generó que el Semanario fuera objeto de estudio por parte de la comunidad académica vinculada a las ciencias sociales y humanísticas en general. Sin embargo, estas producciones realizaron fundamentalmente un recorte temporal sobre el Semanario que se circunscribió durante los 60 y 70 y al análisis de lo que fueron los Cuadernos de *Marcha* durante la década del 60.

Entre las principales plumas fundadoras podemos mencionar a su creador Carlos Quijano y a sus hombres de confianza, Julio Castro, Arturo Ardao. Este último consideraba a los intelectuales que formaron parte del grupo fundador de *Marcha* como la "generación crítica" o "generación Marcha". Por su parte, Emir Rodríguez Monegal, futuro miembro del Semanario, bautizaba a los fundadores como "primera generación crítica" o "generación del 45".

Los temas que motorizan a esta generación durante los primeros años del Semanario radican en la inestabilidad política que vive el Uruguay. Sin ser ajeno al resto de la región, pero país sudamericano la situación de inestabilidad golpeaba la creencia de sentido común que ubicaba a Uruguay como un país de excepción en comparación al resto de los países de la región o una suerte de Suiza sudamericana. La Generación *Marcha* ofrecerá una nueva mirada ante la situación.

La biografía personal de Quijano lo ubica como un hombre proveniente de la política, más precisamente del Partido Nacional. Creó una línea interna en aquel partido conocida como Agrupación Nacional Demócrata Social -ANDS- de orientación más radical en cuanto a la programática social. En 1933, Uruguay recibe el primer golpe a sus instituciones cuando el presidente Gabriel Terra disuelve las Cámaras Legislativas y encara una reforma de la Constitución con el objetivo de reforzar el poder Ejecutivo. Los partidos mayoritarios avalan tal situación excepto la ANDS de Quijano y algunos disidentes del Partido Colorado. Quijano y algunos de sus seguidores se levantarán en armas contra la dictadura de Terra.

Entre los hombres que acompañan a Quijano en *Marcha*, figura Julio Castro, miembro de la ANDS, viejo camarada de armas y de levantamientos contra el gobierno dictatorial de Terra. Castro será redactor jefe del Semanario *Marcha*. Durante la década del 40 sus temas de interés discurren sobre la pedagogía y la educación rural. Castro en ese período viajará por Latinoamérica donde perfeccionará sus conocimientos en pedagogía y participará de congresos continentales vinculados al tema. De esta manera, la pedagogía le permite conocer la realidad del continente desde un enfoque particular y contribuye en la formación de su conciencia latinoamericana.

Arturo Ardao será el otro hombre del círculo de *Marcha*. Proveniente también del ámbito universitario de formación en filosofía, será el impulsor de las discusiones en el plano de historia de las ideas al interior del Semanario. Su relación con Quijano se había consolidado a través de la participación en los levantamientos contra el gobierno de Terra. Sus estudios vinculados al positivismo durante la década del 40 le permitirán discutir la matriz de pensamiento de la intelectualidad uruguaya que precedió a la generación *Marcha*.

El contexto de reordenamiento mundial llevaba a que los intelectuales en el Uruguay modificasen la manera de abordar la problemática del país. Al estar cercenadas las libertades políticas y civiles, los intelectuales decidieron aportar en sus intervenciones una mirada antifascista y democrática que cuestionaba el accionar de los viejos partidos políticos. Sin duda, *Marcha* será un faro en este punto.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, el Uruguay no entrará en sintonía con los cambios políticos y económicos del continente sobre todo de sus vecinos poderosos Brasil y Argentina quienes comienzan a dar los primeros pasos hacia una economía planificada con orientación industrial. El regreso a la vida democrática y la vuelta del battlismo al gobierno lejos estuvieron de cubrir las expectativas sociales de cambio social, temas también trabajados en el Semanario.

Sin embargo, algunos sectores de la opinión pública nostálgicos del primer battlismo seguían construyendo el mito del Uruguay excepcional. En este orden de cosas es que el Semanario *Marcha* va a reforzar las acusaciones a las instituciones y la vida social del país moderno diseñado por el Partido Colorado. *Marcha* encabeza durante sus primeros años una reprobación al "Uruguay Oficial".

Otro antecedente relevante en el proceso formativo del fundador de *Marcha*, Carlos Quijano, durante sus años de juventud es el acercamiento a intelectuales que durante la década del 20 adoptaron posiciones imperialistas -Haya de la Torre, Mella, Ingenieros, etc.- y las modificaciones geopolíticas originadas luego del reparto mundial de la Segunda Guerra Mundial que dieron comienzo a procesos de descolonización en Asia y África. Juntos, ambos antecedentes confluyen en los hombres de *Marcha* para que adopten posiciones terceristas. Quien mejor desarrolla el concepto es el sociólogo uruguayo Aldo Solari en la obra *El tercerismo en el Uruguay*<sup>1</sup>: "el tercerismo como ideología, aunque tenga consecuencias desde el punto de vista de la política interna, es esencialmente una posición en política internacional". (Solari, 1965: 9) Carlos Quijano en *Marcha* ubicará al imperialismo como variable independiente para explicar los fenómenos locales.

De procedencias antiimperialistas, los intelectuales de *Marcha* encuentran desde el comienzo del Semanario una suerte de brújula que orienta la línea editorial: los problemas de la cultura nacional, la denuncia al colonialismo mental y la búsqueda de una identidad que se vincule con el acervo latinoamericanista que rompa con la tradición de excepcionalidad que había construido la política liberal uruguaya.

Generalmente los trabajos que examinan al Semanario *Marcha* reconstruyen la concepción latinoamericanista, antiimperialista y el apoyo a los procesos de descolonización, pero se identifican con el momento de maduración del Semanario, el período de mayor difusión, esto es, entre las décadas del 50 y 60.

Sin embargo, esa conciencia crítica latinoamericanista y propagandista del Tercerismo es posible rastrearla desde los orígenes del Semanario. La imagen consolidada de una publicación crítica del

---

<sup>1</sup> Solari, Aldo. *El Tercerismo en el Uruguay*. Montevideo, Editorial Alfa. 1965

mundo intelectual permite también la posibilidad de rastrear el origen de una nueva conciencia al interior del mundo intelectual uruguayo durante la década del 40.

### **Marcha y se encuentra con el Peronismo**

La elección de trabajar el Semanario *Marcha* y su relación con el Peronismo tiene una explicación instrumental: en primer lugar, ya que el Semanario es testigo del nacimiento, de los dos primeros gobiernos, del exilio, y de la resurrección del Peronismo; y en segundo lugar, el trabajo nos permite medir las continuidades, rupturas y modificaciones de la comprensión y de la lectura del Semanario hacia el Peronismo, lectura atravesada por un marco ideológico heterogéneo como el del cuerpo de redactores de *Marcha*. Pero en esa diversidad se encuentran rastros de conformación y cosmovisión de carácter superestructural que atraviesan a buena parte de la intelectualidad uruguaya a la hora de analizar al Peronismo. Quijano y sus muchachos estarán condicionados por la estructura o el campo de pensamiento intelectual, pero a su vez como hombres de pensamientos inquietos por el Uruguay de la siesta, que también atravesaba a la vida intelectual, incorporan el esfuerzo de la agencia para comprender al Peronismo.

El origen de esta relación se encuentra permeado por el fin de la Segunda Guerra Mundial y el terror que despertaba el fascismo en la vida intelectual montevideana.

Durante la década del 30, Quijano en sus diversos emprendimientos editoriales, fustigó duramente al totalitarismo en sus diferentes expresiones. La penetración del nazismo en el Uruguay se desprendía de un fantasma que recorría todo el mundo y que se acercaba en este caso al país rioplatense. Esta preocupación se observaba ya en el segundo número del Semanario, donde se reproduce un discurso pronunciado en un Congreso nazi en Stuttgart que alertaba sobre los treinta millones de alemanes distribuidos en el mundo y la importancia que tenían para el Estado alemán. El discurso hacía hincapié en la necesidad de evitar los errores de la Primera Guerra Mundial. La alarma encendida en las oficinas de Rincón 593 donde funcionaba *Marcha* se alimentaba por el testimonio del intelectual brasileño Octavio Brandao, activista y teórico del Partido Comunista Brasileño, quien había denunciado la influencia alemana en la zona de Río Grande fronteriza al Uruguay, además de denunciar la compra de tierras a la vera del Río Uruguay para la implementación de una base para la construcción de submarinos. Por momentos, cuesta pensar de qué manera la hipotética base lograría conseguir materias primas para su funcionamiento, lo cierto es que la amenaza era latente y ésta se agigantaba considerando la debilidad que históricamente habían tenido las fronteras uruguayas. Con el tiempo, este tipo de denuncia permitirá al Semanario tratar de endosar la figura de Vargas directamente con la de un dictador de inclinación nazi. El tema

de la permeabilidad de las fronteras y la soberanía nacional se agigantaba en la construcción de un mito que causaba pavor al círculo de intelectuales de Montevideo, las promesas de la edificación de una Gran Alemania y la frase de Goebbels "Alemania es donde quiera que existan alemanes". Esto junto a la compra de tierras en Río Grande empujaba a los intelectuales a creer que la situación no era una exageración, sino que la extensión nazi era una realidad. La acción propagandística del régimen nazi era la oportunidad que encontraban los intelectuales del Semanario para denunciar la situación, para esto se valían de los aportes de los países vecinos al Uruguay. En el mismo número se tomaba como referencia la situación de una escuela argentina de la colectividad alemana ubicada en Barracas cuyo slogan era "Nosotros queremos espíritus y brazos, clama la nueva patria, pues los latidos de nuestros corazones tienen que ser siempre para Alemania". Por último y al igual que en el caso Octavio Brandao, el Semanario reforzaba su nota con un aporte vinculado al mundo de la política y de la intelectualidad, el socialista Alfredo Dickman, quien a su vez recuperaba la opinión de un simpatizante nazi que decía "un país perfecto no tiene necesidad de escritores ¿Hay acaso literatura en el paraíso?". La voz de Dickman termina por alertar al mundo literario de *Marcha* donde se empieza a construir un mito acerca del nazismo que será muy fuerte en los primeros años de publicación y disminuirá para la finalización de la guerra<sup>2</sup>.

En ese marco es que surgen las primeras interpretaciones del Peronismo como una emulación rioplatense del fascismo. El de 11 de junio de 1943 implica el bautismo de fuego de una relación cambiante y rica entre *Marcha* y el Peronismo, un viernes posterior a lo que se conoce como la Revolución del 4 de junio de 1943, el Semanario titulaba en su primera página "Fascismo Criollo", vale mencionar que *Marcha* salía todos los viernes y que la noticia se recupere el 11 de junio tiene que ver con la frecuencia de publicación del Semanario. En la edición mencionada el artículo recorre la secuencialidad del evento que *Marcha* caracteriza abiertamente como un golpe de Estado, la intención del Semanario es alertar sobre lo que consideraban como oleada de golpes con aroma a fascismo en modo latinoamericano; en este punto la asonada militar se relacionaría con los hechos que de forma contemporánea ocurrían en el Brasil de Getulio Vargas. En este primer artículo de bautismo con el Peronismo no se menciona abiertamente a Perón ya que es un militar más del movimiento. El artículo es una recuperación de un texto escrito en los albores del golpe militar a Yrigoyen en 1930 en el diario *El Nacional* que estaba a cargo del joven Carlos Quijano, y tiene como objeto dar cuenta la perspectiva sobre levantamientos militares inalterables. El fuerte rechazo a lo militar se conjuga con una vigorizada defensa de los valores democráticos, primer elemento

---

<sup>2</sup> La Generación *Marcha* ante la Segunda Guerra y la amenaza del imperialismo en América Latina

para entender el encuentro entre el Peronismo y *Marcha*, el Semanario ancla su relación con Perón a partir del golpe militar del 1943, Quijano en la recuperación de un artículo de nueve años de antigüedad se blinda como un hombre de valores liberales y republicanos, él mismo había fustigado los últimos años de la presidencia de Yrigoyen pero al momento del golpe de Uriburu mantuvo una posición de defensa al orden democrático. Quijano y sus editorialistas se formaron en el espíritu de la Reforma Universitaria, en el auge del Uruguay moderno y liberal, el país que Rilla y Caetano lo caracterizan como hiperintegrador y cosmopolita; el par político y teórico de esta concepción se complementa en su rechazo a cualquier expresión corporativa militar, rechazo que se fortalece en un escenario donde el fantasma de la americanización del fascismo para *Marcha* comenzaba a ser realidad. Si el fascismo es una amenaza latente es porque la democracia es un valor universal que debe ser defendida por todos los medios, un valor de las sociedades modernas que se expresa de manera homogénea, una primera lectura indicaría el temor a que el fascismo criollo se extienda en el Uruguay, lo cierto que el gobierno uruguayo en ese período tampoco había accedido al poder bajo un formato democrático acorde con la modernidad.

Carlos Quijano era el editorialista de *Marcha*, en la edición del 11 de junio escribe un editorial bajo el nombre de “Militarda” donde enumera los hechos del Golpe, recupera como dato positivo la inactividad del pueblo en las jornadas, dato que le genera cierta expectativa en comparación con los sucesos del Brasil de Vargas -el cual es el emulo fascista del Brasil- donde hay una participación popular más activa, la apatía popular era un rasgo ambivalente ya que desde la perspectiva del Semanario ante fenómeno como el acontecido deberían ser repudiados por el pueblo. Quijano parafrasea a Eduardo Mallea estableciendo una distinción entre país real -el de la apatía- y el país político - el de los intereses corporativos-. Otro elemento que menciona es el escaso repudio que el golpe tuvo por parte de los partidos políticos tradicionales, aquí puede observarse otro rasgo superestructural del pensamiento de Quijano formado en un país que articulaba una parte de su relato excepcional en la tradición partidaria y la fortaleza del Partido Colorado y Nacional. El Golpe se inscribe en la tradición lugoniana de la Hora de la Espada, y tiene un correlato material y simbólico, el primero es que los militares responden a los designios económicos de las oligarquías y en el plano simbólico se asocia con el apoyo de la Iglesia. Este último apoyo será clave para entender a posterioridad el primer acercamiento de Quijano con el Peronismo. El Golpe era defenestrado por su característica militar, las críticas del Semanario apuntaban a los fundamentos militares de la asonada, y los principales dardos apuntaban a desmitificar a un discurso sustentando en la honradez y el patriotismo, que de acuerdo con la interpretación del Semanario no eran más que excusas corporativas sobre los valores universales de la democracia. Por otra parte, y más allá de la ideología de Quijano y los suyos, existe un análisis geopolítico del golpe: los militares argentinos



comenzaban a estar preocupados por la buena relación que estableció el gobierno de Vargas con los Estados Unidos. La mirada del equilibrio se convierte en una geopolítica del temor y la pregunta sobre el destino nacional uruguayo en un escenario de rearmamento por parte del Brasil y las aspiraciones argentinas. En este último punto se observa cómo las noticias con respecto al golpe continuaron en las próximas ediciones, para cubrirlas el Semanario acude a la figura de los corresponsales u hombres especialistas en la temática, en la edición del 18 de junio será el Teniente Coronel Guixé, hombre de armas uruguayas. Al convocar a un especialista militar, *Marcha* intenta desprenderse de la imagen anti militar que construyó desde sus orígenes, el análisis de Guixé transita la temática de la preocupación geopolítica y del fascismo por contagio, se pregunta hasta qué punto Uruguay está protegido de la latinoamericanización del fascismo y hasta qué punto las fronteras del Uruguay se encuentran protegidas en un escenario geopolítico tumultuoso. El Golpe militar no sólo se asocia a la relación de Vargas con los EEUU, sino también a la posible modificación de Argentina de su posición neutral para favorecer a los EEUU; con Brasil lanzado a la guerra y con la amenaza de abandono de neutralidad argentina y una eventual participación bélica Quijano analiza un tablero político internacional con preocupación local, la mirada universal sobre la democracia se traduce en una preocupación coyuntural de carácter nacional. Asimismo, el golpe aparece motorizado por aspectos económicos en función de un reordenamiento en el intercambio comercial de Segunda Guerra.

Estos últimos análisis nos muestra la preocupación por la expansión imperialista de los EEUU que se convierte en potencia hegemónica, el fascismo ya no aparece como un elemento puro y fuerte que proviene desde Europa, sino que sería una versión *sui generis* por parte de los gobiernos dictatoriales latinoamericanos, donde se entremezclan metodologías totalitarias con acercamientos económicos cada vez más fuertes con los EEUU. En esa lógica ya no se habla de fascismo en versión pura sino de neo fascismo de alcance latinoamericano. El caso argentino permite realizar un análisis a nivel continental sobre los diferentes movimientos militares, que son reflejo de la crisis de representación liberal de 1930. Para *Marcha* la actividad corporativa en América Latina no es novedosa, ha sido un continente donde la hora de la espada siempre estuvo presente, de todos modos y en pos de generar especificidad en el análisis, la coyuntura de golpes institucionales adquiere en el análisis la caracterización de crisis y la pregunta acerca de la misma, el Neo fascismo es planteado como paradójico en función de la coyuntura europea donde las expresiones totalitarias eran derrotadas en el campo de batalla. La paradoja tomó como caso testigo al nuevo gobierno de Buenos Aires, que, si bien el análisis abre un manto de dudas con respecto a sus posicionamientos en el futuro, es definido con orientaciones filo-fascistas. La especificidad del caso latinoamericano queda desdibujada a la hora de entender la cultura la cual se asocia a la democracia y a los valores

occidentales y por ende universales, "No hay en Europa una sola idea que no tenga su reflejo en América. (...) nada especial separa a los dos continentes en el terreno de la cultura que pudiéramos llamar ideal o cultura propiamente dicho<sup>3</sup>".

En ese punto, lo que vincularía expresiones filo-fascistas en Europa y América Latina sería su metodología represora, la persecución y el autoritarismo. La dimensión de conmoción interna que podría generar una expresión filo-fascistas se traduce en preocupación externa al analizar cualquier manifestación filo-fascistas como causante de una eventual invasión o guerra entre países de la región.

El temor al filo-fascismo del nuevo gobierno encuentra su complejidad al analizar su relación con los Estados Unidos la cual con el transcurrir de los acontecimiento choca con el diagnóstico de origen de *Marcha*, que vinculaba a los hombres de la asonada militar en su totalidad en contacto con los Estados Unidos, esta situación en el marco de una neutralidad que no se quiebra por parte del gobierno filo-fascista, es reinterpretada históricamente en función de las relaciones entre las diplomacias norteamericanas y argentinas en los diferentes Congresos Panamericanos, en donde las diplomacias criollas mantuvieron el distanciamiento con sus pares norteamericanos producto de la alianza histórica con Gran Bretaña a nivel comercial.

Los escenarios institucionales continentales donde se discutió la conformación de un nuevo orden de pos guerra tuvieron la característica de diagramar una política tutelada de los Estados Unidos enfocada en una concepción panamericanista de la región, en ese marco la Conferencia de Río de Janeiro en 1942 (reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas) giró en torno al apoyó a los aliados y las manifestaciones contra el Eje. Argentina había participado llevándose la mayoría de las miradas y manteniendo de forma ambivalente la neutralidad. Para 1945 la Conferencia de Chapultepec tenía como principal objetivo encubierto alinear al gobierno nacido en la Revolución de 1943 con la posición panamericana de Segunda Guerra Mundial. Desde la óptica de *Marcha* la Conferencia en México era la excusa para que los Estados Unidos extienda su influencia en Latinoamérica bajo dos elementos, el endeudamiento y las bases militares. El análisis con respecto a la Argentina adquiría cierta connotación positiva ya que se rescataba un programa económico autónomo que escapaba de la influencia de los Estados Unidos. La Conferencia coincide con la política agresiva de Spruille Braden en su paso por Argentina; la alteridad política del diplomático en tierras criollas era Juan Domingo Perón. Bajo la excusa del juego de ajedrez internacional y la tensión entre las diplomacias argentinas y norteamericanas surge Juan Domingo Perón en los análisis de *Marcha*. En este orden, Perón aparece como un político oportunista que

---

<sup>3</sup> Semanario *Marcha* Nro. 188. 18/6/1943. Pág. 8.

utilizó el enfrentamiento diplomático para verbalizar ciertos principios de izquierda a pesar de su origen ultra montano y conservador por ser un hombre de la asonada militar de 1943. Perón era una figura histórica, producto de una serie de combinaciones, su anti norteamericanismo se vincula con la tradición oligárquica y con el revisionismo histórico de 1930 que se encargó de recuperar la figura de Rosas como hombre fuerte que defendía los intereses de la Nación bajo batuta autoritaria. Perón es definido como un aventurero que utilizó estos dos elementos y como militar traicionó el movimiento de origen que le dio espacio en la política. Perón de acuerdo a este enfoque perderá con el tiempo la máscara que lo protege, y las fuerzas vivas de la sociedad a la hora de elegir caerán en la trampa imperialista de Braden, de esta situación se desprende la anarquía que vive la Argentina. Chapultec se da en el contexto de fuerte movilización y polarización de la vida política Argentina, en este escenario Perón es caracterizado como paracaidista que amoldó su discurso por ambiciones personales. La caracterización del personaje ambicioso se desprende del marco de análisis civilista de *Marcha* y el rechazo a la casta militar, al no complejizar a la institución militar y partir de supuestos que no permite identificar a diferentes actores y clases sociales que conforman el ejército. Un análisis determinista fruto de una superestructura cultural basada en los elementos de pedagógicos de la modernidad es lo que bloquearía la diferenciación de clase dentro del Ejército, por otro lado, se advierte cierto respeto encubierto a la figura de Perón al desafiar la política norteamericana, reacción de carácter singular en comparación con otros países gobernados por la caracterización de *Marcha* filo-fascista. En Perón el filo-fascismo encubre elementos de antiimperialismo, aunque resulten parte de máscara para acumular poder.

De esta manera llegamos a los días de octubre de 1945, donde Perón ya es un personaje conocido para el mundo *Marcha*, caracterizado como un demagogo y oportunista. En ese contexto en la edición del 19 de octubre de 1945 el editorial del Semanario está destinado a los hechos argentinos. La sensación de Quijano en su escrito es de confusión, de desilusión y de esperanza en el fracaso de Perón, la desilusión se inscribe en el modo argentino de resolver problemas trascendentales a través de la emergencia del Ejército como un actor central. Nuevamente el recuerdo de 1930 no nubla la posibilidad de análisis. El radicalismo al igual que en 1943 no otorga respuesta y Perón con un discurso calcado de líderes fascistas ha conseguido su objetivo, engañar. El protagonismo del Ejército en la vida política y la crisis de partidos son elementos que en el caso de conectarse conllevarían a un resultado devastador para las instituciones, la creación de un partido político con influencia marcial. Este es el gran temor que identifica Quijano, ya no hará falta un golpe militar, levantarse contra las instituciones, sino que es el mismo sistema democrático liberal el que abre paso una expresión institucionalizada por parte del Ejército. Al identificar los valores universales de la democracia como antítesis de las tendencias filo fascistas, estos encuentran elementos vinculados

a la barbarie, de ahí la figura de Perón como guitarrero, es decir, como engañador de la política que adquiere hábitos de diabólicos como personaje de una obra de literatura rioplatense, en el arte de mentir es acompañado por su guitarra, Perón es un gaucho malo que encuentra en la guitarra un elemento más para la mentira, la recreación de un Martín Fierro exitoso.

Si la crisis del 30 que posibilitó la aparición de dictaduras filo-fascistas en el continente es producto de una crisis mucho más amplia del orden liberal, el ascenso meteórico de Perón es el resultado final de la crisis del demoliberalismo para *Marcha*. El progreso de Perón en la vida política se construye para *Marcha* en función del enfrentamiento con Braden, es gracias al diplomático norteamericano que se explica el triunfo de Perón, esta situación que es vista como una etapa más de la crisis latinoamericana, lejos de haber construido alternativas políticas basadas en ideales republicanos y moderados derivó en el surgimiento de personajes demagogos como Perón. Si la crisis mundial demoliberal de 1930 encuentra su eco argentino en el levantamiento de 1943, las elecciones de 1946 no hacen más que demostrar que la crisis argentina tendía a profundizarse. La ansiada resolución de crisis se mide a través de un proyecto político en evolución, Perón es lo contrario al deseo, aquí conviene preguntarse si el deseo de evolución no es más que una aspiración encubierta de regresar el estado de situación latinoamericana previo a 1930. Si Perón no es sólo expresión de la crisis, sino su exacerbación ¿cuál sería la propuesta superadora a ésta?

Al margen de estas intrigas, la política económica de Perón conlleva en los análisis de *Marcha* cierta expectativa sobre todo en torno al ajedrez del intercambio comercial. Previo a la Cumbre de Río se anuncia a un Perón más débil a la hora de enfrentar comercialmente a los Estados Unidos, la relación Perón/Estados Unidos no es analizada únicamente ya en la relación Eje/aliados, neutralidad o apoyo a los Estados Unidos, sino sobre todo lo que está en juego en las Cumbres Panamericanas es el modelo económico de la región y la influencia de los Estados Unidos. La expectativa que no adquiere necesariamente implicancias positivas se expresa en un artículo publicado el 18 de octubre de 1946 a un año del histórico 17 de octubre, la nota escrita por un corresponsal externo de *Marcha* enumera los logros de la política de Perón y bajo el título "La Argentina se encuentra en vísperas de una revolución" orientada fundamentalmente al desarrollo industrial que posibilitó la coyuntura de Guerra. El artículo anuncia las mieles de esta política, pero también advierte que la sustentabilidad del proyecto depende de la prolongación del mismo.

Los años que van entre 1946 y 1955 pueden caracterizarse como de silencio tenso en el marco de un Uruguay neo battlista que también goza de un "viento de cola" pero que observa con perplejidad el despegue de la economía argentina. El cambio en las condiciones de intercambio a partir de la década del 30 no pudo ser asimilado y el país comienza su largo proceso de estancamiento que para

algunos autores especialistas en el tema implica la larga crisis del modelo battlista. En esa coyuntura los análisis sobre Latinoamérica consisten en comprender una serie de fenómenos sociales que no coincidirán con el marco teórico de índole liberal socialista del cual son portadores Quijano y su equipo, es también para *Marcha* un período de transición en la elaboración de posiciones políticas a nivel nacional y continental. Fenómenos como el caso boliviano, los sucesos del Brasil de Vargas aún son vistos con cierto dejo de universalismo y de tipos ideales teóricos europeizantes.

La semana posterior a la muerte de Eva Perón, el Semanario publica en página central a través de un corresponsal externo una nota vinculada a este tema, con un cuadro aclaratorio donde *Marcha* suscribe que no comparte todos los términos y mucho menos las conclusiones. En este sentido el Semanario se muestra como un espacio abierto y amplio de opinión, el artículo se orienta en rescatar la centralidad de la figura de Eva Perón en la política argentina, una nota cargada de emotividad que alude a la simbología de la época, caracterizando a Eva como jefa espiritual, símbolo de las fuerzas sociales. El artículo realiza una diferenciación entre Perón y Eva, adjudicándole al primero los dotes de un político más racional sobre la mujer que representa la política a través de la pasión y la tragedia, lo interesante es la apuesta a la CGT la cual, de acuerdo al artículo, recogería el legado de Eva Perón y vigorizaría su papel no sólo en la en materia sindical, sino también en el orden de la política nacional.

La víspera al golpe de Estado de 1955 está signada por la relación entre Perón y la Iglesia, en este marco los artículos de *Marcha* buscan comprender una pareja cambiante que de acuerdo a los corresponsales auguraba desde sus orígenes un fatídico desenlace. Para junio de 1955, el Poder Ejecutivo argentino declara necesaria la reforma constitucional en lo relativo a la separación de la Iglesia y del Estado. La noticia implicó un fuerte rechazo por parte de la institución eclesiástica, para *Marcha* implicaba el principio de la caída de Perón, en un momento que es caracterizada como de degaste político. Lo cierto es que el tema de la separación de la Iglesia del Estado siempre despertó ansiedad y reafirmo la excepcionalidad del Uruguay en la Cuenca del Plata, en este sentido Quijano y los suyos están atravesados por una estructura de sentidos hegemónica, que tiene origen en el auge de la modernidad exitosa del Uruguay a principios de siglo pero que se ancla en la figura del intelectual José Pedro Varela. Arturo Ardao supo explicar de manera brillante el derrotero que implicó la separación entre Iglesia y Estado en su libreo Racionalismo y libertarismo, el triunfo de la secularización paradójicamente conllevó a la falta de objetivos posteriores por parte de liberales uruguayos. La batalla contra la Iglesia por parte de éstos fue de tal magnitud que luego de la misma los liberales se verán desprovistos de un horizonte de lucha, la laicidad relacionada directamente

con la fuerza intelectual proveniente del mundo universitario será un tesoro de principios que los hombres de *Marcha* atesorarán y defenderán ante cualquier situación. La actitud para con la Iglesia es caracterizada como una movida oportunista, pero no deja de ser un elemento de anclaje para acercar la relación *Marcha* con el Peronismo.

A la hora de informar sobre el Golpe del 16 de septiembre, *Marcha* acude a la metodología del corresponsal y realiza una entrevista a Arturo Frondizi, el político radical aparece como el tipo ideal para esta etapa histórica del Semanario, un político moderado, laico, sin gestos de "demagogia" que logró saltar a la popularidad por sus críticas a Perón en materia petrolera las cuales estaban provistas por una alta prédica antiimperialista. La nota sin involucrarse de lleno en el contexto argentino, discurre en la posición de Frondizi con respecto a determinados temas como pueden ser el petróleo o las relaciones internacionales entre Argentina y Uruguay. Puede encontrarse cierta empatía entre en *Marcha* y Frondizi: intentaremos elaborar algunas líneas de interpretación en función de que la empatía surge como respuesta a la desconfianza heredada al Peronismo.

En primer lugar, puede establecer una afinidad generacional entre Quijano y Frondizi, ambos provenientes de partidos tradicionales que se discutían la conducción del partido con un discurso novedoso. Frondizi hombre del radicalismo expresaba la renovación del armado yrigoyenista, Quijano que en esa época se encontraba atraído por las filas del Partido Nacional es una voz en rebeldía de este espacio. Otro tema que vincula a Frondizi con Quijano es la proyección en política internacional por parte del radical, las relaciones entre Argentina y Uruguay durante la presidencia de Perón, no fueron las mejores, se construyó del presidente argentino la figura de la reencarnación de Rosas en parte por los exiliados argentinos en Montevideo.

Quizás en este punto es posible rastrear la línea histórica que construyó el revisionismo posterior a la caída de Perón, es decir, San Martín-Rosas-Perón. La excepcionalidad del Uruguay moderno que bebió Quijano en su juventud pero que durante la década del 50 comenzaba a ser discutida con fastidio y se sostenía en la viabilidad del pequeño país. La construcción de la figura de Perón y su posicionamiento fuerte en relación al imperialismo norteamericano de los primeros años generaron temor en la opinión pública uruguaya de que en Perón pudiera verse como el último intento de reconstrucción de la antigua estructura de la Cuenca del Plata.

### **Exilio, Regreso y conclusión**

Los años del exilio de Perón son claves para entender una nueva configuración en el pensamiento de muchos de los hombres del Semanario, manteniendo algunos elementos propios de los años de formación y siendo hombres que bebieron el clima de la reforma universitaria, pero la Guerra Fría,

la crítica cada vez más profunda no sólo al battlismo, sino también al Partido Nacional, la necesidad de vincular al Uruguay con Latinoamérica dejando de lado el mito del Uruguay excepcional, conducen a la conformación de lo que algunos autores llaman ideología Tercerista

"El tercerismo como ideología, aunque tenga consecuencias desde el punto de vista de la política interna, es esencialmente una posición en política internacional (...) Sobre todo la ciudad de Montevideo, se caracterizó siempre por un cosmopolitismo extraordinario, que la llevó a considerar ciertos acontecimientos internacionales con más interés y otorgarles más gravitación que a los propios<sup>4</sup>".

En ese marco, con un Peronismo en el exilio, con el fenómeno de peronización de los sectores medios, urbanos, universitarios, desencantados con procesos que alternaban dictaduras y democracias, comienza el giro de *Marcha* hacia el Peronismo. Será fundamental la modificación del mundo universitario argentino en relación al Peronismo, la universidad hasta entrada la resistencia se presentaba como un bastión anti peronista por excelencia. El acercamiento del mundo universitario, las posiciones de Perón en el exilio durante la década del 60 para con diferentes líderes terceristas son guiños que toma *Marcha* para confluir en una nueva relación que se expresa por un nuevo reordenamiento de occidente, pero sobre todo por una Latinoamérica convulsionada que descubre una desigualdad descarnada donde los políticos del viejo orden ya no pueden responder a la coyuntura. En ese marco de la década del 60, el Uruguay comienza a dar señales cada vez más acabadas de la crisis de los partidos políticos dando paso a nuevas expresiones, algunas vinculadas a experiencias guerrilleras urbanas como el Tupamaros, pero lo más importante será la aparición del Frente Amplio cuyo proceso de conformación es largo y surge de la maduración de buena parte de la sociedad política uruguaya. Ese proceso atraviesa a *Marcha* cuyos escritores terminarán confluyendo en la nueva experiencia.

A pesar de esto, Quijano durante toda su producción mantiene algunos legados imposibles de abandonar. Su obra encuentra un proceso de maduración como producto del golpe militar del 73 en el Uruguay, es decir de ahí su rechazo al militarismo. Quijano es un crítico del Estado de Bienestar battlista, ese reformismo social que vio en su niñez y esa fantasía del Uruguay feliz de la década del 20 serán criticados durante toda su obra. Su formación y su relación con el mundo universitario lo ubican como un intelectual crítico, pero a la vez un cosmopolita que, si bien rompe con el positivismo de sus antecesores, durante su primera etapa formativa no promueve un divorcio definitivo con cierto universalismo cultural, es que Quijano como la figura de *Marcha* es hijo de las clases medias que asciende socialmente producto de la secularización y acceso a capital y

---

<sup>4</sup> Solari, Aldo. El tercerismo en Uruguay. Montevideo, Ediciones Alfa. 1965. Pág. 9.

credenciales culturales. Como buen intelectual es reactivo a la monopolización del pensamiento ya que promueve a ultranza la autonomía del conocimiento, quizás este elemento sea otra llave para comprender su primer rechazo al Peronismo, que en términos universitarios en su primera época había generado cierto murmullo por sus posiciones conservadoras.

La Primera Guerra Mundial y su larga residencia en Europa lo forman como un hombre de pensamiento universal. A pesar de compartir espacios con latinoamericanos exiliados en el Viejo Mundo, el clima de entre guerra lo inicia a posiciones de un liberalismo democrático anti armamentista. Ya de salida en su residencia europea advierte con temor la crisis de las democracias liberales y el ascenso de los totalitarismos. Este es el Quijano que funda *Marcha* y que se encuentra con el Peronismo, estas líneas pueden explicar su primera posición con respecto al golpe del 43.

Quizás existe un elemento central en la formación de Quijano que lo separe del Peronismo inicial, es su paso por el círculo rodoniano, es decir, por las influencias de José Rodó, donde se forma por un romanticismo ideológico que es la base de un horizonte utópico, como dice Rilla y Caetano. El momento fundacional del Peronismo para *Marcha* es 1943 y es asonada militar. Lejos este movimiento puede tener un horizonte utópico para Quijano, muy por el contrario, si se asocia al neo fascismo criollo como vimos anteriormente. De ahí que durante el exilio y sobre todo en los últimos años de la década del 60 y en los primeros de la del 70 los artículos vinculados al Peronismo tienen que ver con lo fundacional, el Peronismo no expresa lo mismo que en el 43, porque tampoco *Marcha* expresa lo mismo que en el 43. Algunos títulos que tienen que ver con el ascenso del Peronismo en estos últimos años de publicación de *Marcha*, son "Perón es una causa", "Un triunfo del Pensamiento Nacional", "Liberación Nacional y estrategia de Perón". El Peronismo pasa un ser un movimiento de masas; si las masas en el 43 o las masas fueron engañadas en la elección del 45 y durante toda la década peronista, ahora las masas gozan de autonomía y de maduración, una relación de carácter popular positiva para el Semanario.

Pero para finalizar, si uno identifica otros títulos vinculados al Peronismo, como, por ejemplo, "Al gran pueblo argentino salud" o "Nueva Argentina, nueva América" encuentra el mito fundacional, rastrea un horizonte utópico, que excede a los sucesos argentinos. Existe un doble movimiento intelectual en esta perspectiva utópica, el primero romper con la concepción de la política internacional liberal uruguaya de la década del 40 que consideraba a Perón como la reencarnación de Rosas, es decir, el último intento anexionador de la Argentina para con Uruguay desde la perspectiva colorada de la política; la segunda con el derrumbe del Uruguay excepcional y la construcción de un Uruguay que debe latinoamericanizarse, los problemas del Uruguay deben ser



similares a los de los países latinoamericanos, de ahí que la construcción de un pasado un común, pero sobre todo de un horizonte utópico compartido.